

LA «DETENTE», EL SALT Y EL FUTURO EQUILIBRIO ATOMICO

I. «DÉTENTE» Y LIMITACIÓN DE ARMAS ATÓMICAS

El proceso de distensión o *détente*, que ya lleva varios años en marcha, puede definirse como una relajación de las tensiones entre las dos grandes potencias, acompañada por un esfuerzo de encontrar un acomodo entre los intereses discrepantes de las mismas por medio de negociaciones.

La política de *détente*, al menos en su versión contemporánea, hizo su aparición en 1921 del brazo de la necesidad que experimentaba Lenin de contar con tranquilidad externa para concentrar sus esfuerzos en la consolidación interior de su régimen.

Resucitada brevemente por Kruschchev, la *détente* emergió, a partir de 1969, como resultado de una iniciativa americana, consecuencia directa del deseo estadounidense (doctrina Nixon) de reducir el número y profundidad de sus compromisos mundiales.

América pensó en utilizar la *détente* como el medio más idóneo para facilitar su política de equilibrio entre Moscú y Pekín y dar un papel más importante en el teatro de la política internacional a Europa occidental y Japón. Esta nueva orientación de la política americana presuponía una disminución de las tensiones con la Unión Soviética, apareciendo así en el primer plano la noción de la distensión o *détente*. Por su carácter general, dentro del apelativo *détente* cabe toda la gama de las relaciones entre Rusia y Estados Unidos, desde la política cultural soviética a sus disposiciones sobre emigración, desde los acuerdos de ayuda tecnológica al aumento de las relaciones comerciales normales o la venta controlada de cereales; *détente* parece haber sido la actitud de la Unión Soviética en los últimos tiempos de la presencia de tropas americanas en el Vietnam y *détente* también su actuación durante las recientes negociaciones en el Oriente medio y en el caso de Portugal.

Ahora bien, por muy amplio que sea el concepto de *détente* éste tiene un ingrediente preponderante: el ingrediente militar.

El equilibrio militar parece ser condición *sine qua non* para la pervivencia de la *détente* pues, si este equilibrio se pierde, el clima que hace posible la existencia de un espíritu de compromiso podría desaparecer.

Pues bien, actualmente, la clave del mantenimiento del equilibrio militar parece estar, como declaraba hace poco el senador Jackson, «en las negociaciones del SALT, pues es el resultado de estas negociaciones lo que, en mayor medida que cualquier otro factor, configurará el futuro significado de la *détente*».

Esta posición la reiteró el propio secretario de Estado en una entrevista que publicó la revista *Time* del 27 de octubre.

El entrevistador preguntó al secretario de Estado si el hecho de que no se pueda firmar el SALT II en este año, o en las primeras semanas de 1976, puede alterar radicalmente las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. El doctor Kissinger contesta diciendo que la ausencia del acuerdo sin duda se traduciría en una escalada de los gastos militares de ambos países, «lo que conduciría a un enfriamiento sustancial de sus relaciones internacionales, e incluso a la vuelta a la guerra fría». En cuanto a los efectos inmediatos de la falta de acuerdo, el secretario de Estado se refiere a la posible cancelación de la tantas veces aplazada visita de Bresnev a Estados Unidos, añadiendo luego, «creo que su visita debería estar ligada a un acuerdo en SALT II».

Puesta la cuestión en esta perspectiva, la necesidad de llegar a un acuerdo en las negociaciones se hace inminente, pues, como dice Kissinger, «aun suponiendo que se llegase inmediatamente a un acuerdo de principio, se necesitarían de seis a ocho semanas para poner a punto sus detalles». La fecha tope para tener todo finalizado, y ambas partes coinciden en este punto, sería la segunda semana de febrero de 1976.

Según Murray Marder, uno de los más prestigiosos columnistas del *Washington Post*, el Departamento de Estado ha informado a los rusos que sería políticamente imposible para la Administración el continuar negociando después de febrero sin que tales negociaciones quedasen enganchadas en las redes de la política electoral americana.

Por su parte, Bresnev tiene también sus razones políticas, aunque no de carácter electoral, para desear terminar las negociaciones SALT II a mediados de febrero. El 24 de febrero de 1976 se inaugura en Moscú el XXV Congreso del Partido Comunista Soviético y Bresnev querría inaugurararlo presentando un acuerdo de limitación de

armas estratégicas, recién firmado en el curso de un viaje triunfal a los Estados Unidos en el que él y el presidente Ford jugaron el papel de coárbitros de los destinos del mundo.

En este momento en que el SALT* parece ocupar el centro de gravedad de las relaciones ruso-americanas, es conveniente tratar de centrar estas negociaciones dentro del marco general de las discusiones de desarme entre los dos países, para luego examinar los problemas conceptuales implicados en el SALT y, dentro de éstos, estudiar el papel que juegan los diferentes sistemas de armas atómicas estratégicas que están siendo negociados. Finalmente, se trataría de hacer una evaluación de los puntos de vista contrapuestos que existen en este país sobre los efectos que una limitación de las armas estratégicas puede tener sobre la seguridad exterior de los Estados Unidos.

II. SALT I

En noviembre de 1971 comenzaron en firme las conversaciones ruso-americanas para tratar de conseguir un acuerdo de limitación de los armamentos estratégicos de ambos países.

En principio, las negociaciones deberían ocuparse simultáneamente de las armas defensivas y las ofensivas.

Sin embargo, pronto se vio que la delegación rusa quería romper este paralelismo inicial para ocuparse, en primer lugar, de las armas defensivas y pasar luego a considerar las ofensivas.

Después de varios meses de discusiones, se llegó al acuerdo de conducir las discusiones a lo largo de líneas paralelas pero asimétricas. Los Estados Unidos admitieron que se podía llegar a un acuerdo definitivo en cuanto a la limitación de las armas defensivas y a un acuerdo provisional en la cuestión de las ofensivas.

Partiendo de estos presupuestos, las negociaciones produjeron dos acuerdos diferentes, que fueron firmados en Moscú, el 26 de mayo de 1972, por Nixon y Bresnev.

Por el primero de estos acuerdos ambos países se comprometían a no construir más de dos sistemas de ABM, uno de ellos destinado a proteger una aglomeración urbana y el otro para servir de defensa a una concentración de establecimientos militares. Estos compromisos tenían prevista una duración de cinco años.

* Véase, al final del presente trabajo, la traducción al castellano de las siglas que figuran en el texto.

El proyecto de tratado firmado en Moscú fue sometido por Nixon al Senado el 13 de junio y aprobado por éste el 3 de agosto. La votación fue de 80 a favor y dos en contra.

El 21 de junio de 1973 se concertó un tratado reduciendo el número de ABM's permitidos de dos a uno. El Senado aún no se ha planteado la ratificación de este acuerdo, aunque, en esta semana, su Comité de Relaciones Exteriores anunció su intención de ocuparse próximamente del asunto. A este respecto hay que señalar que dicho Comité, en su informe de 21 de julio de 1972, ponía en duda la utilidad de instalar un ABM para proteger Washington, D. C.

Como último acontecimiento en esta cuestión de la limitación de armas estratégicas defensivas, hay que citar las declaraciones hechas el 21 de octubre por este secretario de Defensa en las que se sostiene que, si el legislativo no reconsidera su decisión de recortar los gastos militares, el ABM que estaba siendo instalado en Dakota del Norte no podrá ser completado, privándose así de todo contenido a un tratado que el día de su firma fue calificado como un hito en las relaciones ruso-americanas. El 29 de octubre, el Subcomité de Apropriaciones del Senado asignó 40 millones de dólares extra para mantener el programa ABM en Dakota del Norte.

El 25 de septiembre de 1972, el Congreso pasó una resolución autorizando la aprobación del acuerdo provisional quinquenal ruso-americano limitando las armas estratégicas de carácter ofensivo, firmado en Moscú el 26 de mayo del mismo año.

El 13 de junio, el presidente había sometido a la aprobación del Congreso dicho tratado, aunque, por tratarse de un acuerdo provisional, no era necesario que el legislativo diese su aprobación; pero, dada la importancia del contenido del acuerdo, el presidente prefirió evitar futuras dificultades y solicitó la aprobación del Congreso.

Sin entrar en mayores detalles, se puede afirmar que por este acuerdo provisional se congela el número de cohetes terrestres y el de submarinos nucleares al nivel existente en el momento de la firma del tratado.

Según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS), en en septiembre de 1972 los Estados Unidos tenían 1.054 ICBM's, y los rusos, 1.530. El número de cohetes lanzables desde submarinos atómicos era de 656 y 560, respectivamente.

El acuerdo no cubría los bombarderos de largo alcance o estratégicos. En aquel entonces los americanos disponían de 455 aviones de este tipo, y los rusos, de 140.

LA «DÉTENTE», EL SALT Y EL FUTURO EQUILIBRIO ATÓMICO

El 30 de septiembre de 1972, al firmar la ley de Incorporación interna de este tratado internacional, el presidente Nixon declaraba: «... este es el principio de un proceso importantísimo, que limitará el peso del armamento atómico y, en consecuencia, reducirá los riesgos de guerra».

Este proceso, de que entonces hablaba Nixon, se plasmará en las conversaciones del SALT II.

III. SALT II

A) *Primera fase: 1972-1974*

El clima interno americano y la situación política internacional imperantes desde la firma de los tratados de Moscú, en mayo de 1972, hasta la consecución de los Acuerdos de Vladivostok, noviembre de 1974, no fue el más propicio para que las negociaciones del SALT II marchasen rápidamente por buen camino.

En primer lugar, de junio de 1972 a febrero de 1973, se produjo parálisis cuatrienal que ataca al gobierno federal norteamericano en los años de elección presidencial.

A principios de 1973, con el estallido del asunto Watergate, se recrudeció la situación de parálisis en las altas esferas de la Administración. Esto afectó especialmente al Departamento de Defensa, que, en los seis primeros meses de 1973, tuvo tres titulares (Mervin Laird, Elliot Richardson y James Schlesinger) y pasó por un largo interregno (del 30 de abril al 28 de junio) en el que estuvo privado de titular.

En estas circunstancias no es de extrañar que las conversaciones sobre la limitación de armamentos estratégicos ofensivos no consiguiesen progresos significativos.

Durante estos meses, rusos y americanos siguieron adelante con sus planes de construcción de nuevas armas atómicas; los rusos, de acuerdo con las declaraciones hechas el 26 de marzo de 1973 por el jefe del Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos, estaban realizando pruebas muy avanzadas con tres nuevos cohetes destinados a sustituir a los SS-9, SS-11 y SS-13, y se encontraban a punto de conseguir un gran avance tecnológico en la cuestión de equipar con MIRV sus cohetes intercontinentales.

Por su parte, los Estados Unidos siguieron adelante con sus planes de construir el bombardero estratégico B-1 y pusieron en marcha

un programa de investigación destinado a conseguir un sistema de lanzamiento de sus ICBM a partir de bases móviles.

El punto muerto de estas negociaciones pareció romperse con la visita de Bresnev a los Estados Unidos en el mes de junio de 1973.

Además de firmar el acuerdo reduciendo de dos a uno el número de sitios del ABM, Bresnev y Nixon se comprometieron a imprimir un ritmo mucho más rápido a las conversaciones SALT de Ginebra. Ambos estadistas pensaban en conseguir firmar al año siguiente un acuerdo definitivo de limitación de armas estratégicas ofensivas, firma que, se pensaba, iba a tener lugar en junio de 1974, durante la devolución de visita que Nixon iba a hacer a Bresnev en aquella fecha.

Pese a estas buenas intenciones, las negociaciones no avanzaron porque el asunto Watergate tomó proporciones catastróficas para Nixon, y cuando se produjo su prevista visita a Moscú el presidente americano ya carecía de autoridad, moral o política, para firmar cualquier acuerdo sobre materias de tanta trascendencia.

Mientras duraba el *impase* en las conversaciones de Ginebra, rusos y americanos habían tratado de acumular bazas para jugarlas cuando las negociaciones comenzasen de nuevo a ir en serio. Los rusos centraron sus esfuerzos en la prueba y producción de nuevas cabezas atómicas MIRV y en el desarrollo de un bombardero —Backfire— con capacidades estratégicas y tácticas.

Los Estados Unidos, por su parte, trabajaron para dotar de mayor precisión y potencia a sus armas atómicas, y siguieron adelante con sus planes de producir el B-1.

El 4 de marzo de 1974, defendiendo el presupuesto de su Departamento ante el Congreso, este secretario de Defensa, al exponer la postura militar de los Estados Unidos, declaró: «Los rusos siguen aumentando su presupuesto militar, sus fuerzas armadas y sus investigaciones», los Estados Unidos deberán seguir el ritmo que Rusia les marca, y «si la Unión Soviética insiste en ir adelante con un nuevo conjunto de armas estratégicas, no tendremos más remedio que producir algo semejante».

En estas circunstancias, las conversaciones SALT II se arrastraron durante los primeros ocho meses de 1974, con interrupciones periódicas debidas a muy diversas causas.

El 9 de agosto de 1974, Nixon renunció a la presidencia. El día 12, el presidente Ford, en su primer discurso ante la sesión conjunta de la Cámara y el Senado, declaraba que era su intención el seguir la misma política internacional que su predecesor. «Durante los últi-

mos cinco años—declaró— he apoyado sin reservas la magnífica política exterior del presidente Nixon y tengo intención de continuarla.»

Con esta declaración se abría el camino para una nueva fase en el SALT II, aunque esta nueva fase no iba a empezar hasta que Ford y Bresnev se encontrasen en el Extremo Oriente y firmasen el entendimiento que se conoce con el nombre de «Acuerdo de Vladivostok».

B) *El Acuerdo de Vladivostok*

Ford y Bresnev se reunieron en Vladivostok los días 23 y 24 de noviembre de 1974. Era opinión general en este país que el primer encuentro entre ambos estadistas iba a ser una especie de asalto de tanteo en el que ambos tratarían de calibrar a un interlocutor que le era prácticamente desconocido.

Lo que se esperaba fuese una reunión de tanteo acabó produciendo, ante la sorpresa general, un acuerdo de principio sobre las líneas maestras que debían servir de marco a las negociaciones del SALT II.

La primera consideración que hay que hacer al intentar comentar el Acuerdo de Vladivostok es la de señalar que se trata de un acuerdo cuyo texto no se ha publicado jamás, si bien Kissinger ha insistido que nada hay en él de secreto y que todo su contenido ha sido revelado en más de una ocasión.

El mismo carácter no público tiene un *aide-memoire* de 10 de diciembre de 1974, por el que se completa el acuerdo principal.

Según el comunicado conjunto publicado en Vladivostok, Ford y Bresnev llegaron al acuerdo de que las futuras negociaciones SALT II se basarían en los siguientes principios:

1. El nuevo acuerdo debería incorporar las disposiciones pertinentes contenidas en el Acuerdo Provisional de 26 de mayo de 1972.
2. El nuevo acuerdo abarcaría el período comprendido entre octubre de 1977 y el 31 de diciembre de 1985.
3. Basándose en los principios de paridad e igual seguridad, el nuevo acuerdo incluiría las siguientes limitaciones:
 - a) Ambas partes podrían disponer de un número total igual de vectores estratégicos.
 - b) Ambos países tendrán derecho a poseer el mismo número de vectores, ya sean ICBM o SLBM, equipados con MIRV.
4. El nuevo acuerdo contendrá una disposición que contemple

nuevas negociaciones para reducir las armas estratégicas a partir de 1985. Estas conversaciones comenzarán lo más tarde en 1980-81.

5. Las negociaciones se reanudarán, a nivel de delegación, el 31 de enero de 1975, y tendrán por escenario Ginebra.

Como se ve, la versión del acuerdo que da el comunicado conjunto es de lo menos explícita y tuvo que ser completada en subsiguientes declaraciones presidenciales.

En primer lugar, durante la conferencia de prensa del presidente Ford que tuvo lugar el 2 de diciembre, éste explicó que el número máximo de vectores estratégicos permitidos en el Acuerdo de Vladivostok a cada una de las partes era de 2.400, de los cuales 1.320 podrían estar armados con MIRV.

Los bombarderos estratégicos, que habían quedado fuera del acuerdo de 1972, deberían contarse dentro del límite de los 2.400 vectores estratégicos.

También aclaró el presidente que las armas nucleares tácticas que los Estados Unidos tienen en Europa no se contarían a la hora de computar el número de vectores acordado. Es lógico que esto sea así, pues el acuerdo se refiere a la limitación de las armas estratégicas, y no a las tácticas, aunque luego se verá, al hablar de los bombarderos, que la distinción entre unas y otras no es sencilla.

En su conferencia de prensa del día 3 de diciembre de 1972, Kissinger dijo que, aunque los Acuerdos de Vladivostok aún no se habían plasmado en un escrito aprobado por ambas partes, en sustancia, su contenido había sido ya explicado por el presidente el día anterior.

Un *aide-memoire* firmado el 10 de diciembre de 1974, y que tampoco ha sido hecho público, introducía ciertas modificaciones en la proyección temporal del acuerdo principal. En Vladivostok se fijó un límite máximo en el número de vectores y se pensó que a partir de 1980 se podría empezar a negociar una reducción de este límite, reducción que se aplicaría a partir de 1985. La reacción del Congreso, dirigida por el senador Jackson, obligó a la Administración a buscar, y obtener, de los rusos una aclaración en virtud de la cual no se excluye la posibilidad de reducir para antes de 1985 el número de vectores pactado en Vladivostok.

La conferencia de prensa presidencial del 2 de diciembre sirvió para plantear tres problemas que desde entonces han repercutido profundamente en la idea que la opinión pública americana se ha hecho sobre el SALT II. El primero de estos problemas es que no

se impone limitación alguna en la «capacidad de impulsión» (*throw weight*) de los vectores. El segundo se refiere a la ausencia de techo en el número de cabezas nucleares que puede llevar cada MIRV. El tercer problema es de carácter conceptual: ¿van los Estados Unidos a desplegar automáticamente todos los vectores que, según el Acuerdo de Vladivostok, puedan poseer? Aunque el presidente dijo que, en principio, este no era el caso, pronto se produjo en el Congreso una fuerte corriente a favor de una limitación inmediata del número máximo de vectores acordado en Siberia. Esto se plasmó en un proyecto de resolución de la Cámara y otro del Senado, esencialmente iguales, sobre los que se volverá más adelante.

C) *Las negociaciones en 1975*

El 15 de enero de 1975, en su mensaje sobre el Estado de la Unión, el presidente declaró que «el Acuerdo de Vladivostok representa un enorme avance hacia la reducción de la competencia en el campo de las armas estratégicas». Ese mismo día el secretario de Defensa anunció que las discusiones del SALT se reanudarían en Ginebra el 31 de enero.

Las discusiones se iniciaron en la fecha prevista y, con varias alternativas, suspensiones y reanudaciones, siguen hasta hoy. La marcha de estas negociaciones resultó más lenta de lo previsto, y la visita de Bresnev a los Estados Unidos para firmar los acuerdos que en ellas se produjesen ha tenido que ir posponiéndose, y, como se decía en otro lugar de este informe, ahora corre el peligro de tener que suspenderse.

Aparte de su intermitencia, otra de las características básicas de estas negociaciones ha sido la frecuencia con que han intervenido en las mismas los ministros de Asuntos Exteriores, frecuencia que aumentó especialmente cuando empezó a perfilarse la celebración de la Conferencia de Helsinki, a finales de julio de 1975. Así, cuando en el mes de mayo la conferencia de Ginebra llegó a punto muerto, Kissinger y Gromiko se reunieron en Viena para tratar de ponerla de nuevo en marcha.

Antes de reanudarse las negociaciones el 1 de julio, Gromiko y Kissinger volvieron a reunirse el 20 de junio, reunión que volvió a repetirse el 11 de julio, cuando en Ginebra volvieron a surgir nuevos problemas conceptuales.

Estas negociaciones a nivel de ministros de Asuntos Exteriores no debieron conseguir todos los resultados apetecidos, pues cuando Bres-

nev y Ford tuvieron dos sesiones de negociación en Helsinki no consiguieron producir un comunicado anunciando progresos sustanciales en el acercamiento de los puntos de vista ruso y americano.

El 2 de agosto, en una conferencia de prensa que tuvo lugar en el avión que llevaba al presidente desde Helsinki a Bucarest, Ford dijo que había llegado a un acuerdo con Bresnev en varios puntos concretos y que dicho acuerdo había sido transmitido a los negociadores de Ginebra para que estos pudieran trabajar en los detalles. Sin embargo, el presidente se negó a hacer ninguna declaración específica en cuanto a la naturaleza y alcance de estos puntos en que que se habían hecho progresos.

Cuando se le pidió que confirmase la creencia general de que los tres puntos de desacuerdo eran: a) la inspección, b) las bombas volantes (*cruise missile*) y c) el Backfire, el presidente se negó a confirmarlo y, aunque reconoció que estos puntos eran muy importantes, señaló que «sería poco prudente tratar de definir las áreas de desacuerdo porque las negociaciones están en un punto muy delicado y corresponde a Gromiko y Kissinger tratar de circunscribir estas divergencias para que Bresnev y yo podamos llegar a un acuerdo honorable».

El 19 de agosto el temperamento del presidente Ford pareció haber subido unos cuantos grados. Hablando ante la Legión Americana, nótese el carácter supernacionalista del auditorio, dijo que si no se producían avances sustanciales en las conferencias del SALT II pediría al Congreso 1.400 millones de dólares más para desarrollar nuevos sistemas de armas estratégicas. Si esta petición se confirma y es aprobada por el Congreso, el gasto en armas estratégicas durante el año fiscal de 1976 superará con creces los 10.000 millones de dólares.

Durante el mes de septiembre, los Estados Unidos estuvieron preparando una nueva oferta para reducir las diferencias que hasta ahora les separan de la posición rusa. La preparación de esta oferta no fue tarea sencilla, pues dentro de la Administración americana existen puntos de vista divergentes sobre lo que los Estados Unidos pueden ofrecer a los rusos sin poner en peligro su seguridad militar. Estas discrepancias se producen principalmente entre los secretarios de Estado y Defensa, y aunque Kissinger declaró a *Time* la semana pasada «que la posición americana que transmitió a Gromiko (el 21 de septiembre) fue redactada conjuntamente con el secretario de Defensa», lo cierto es que entre Estado y Defensa existe una situación más cercana a la «no beligerancia» que a la paz octaviana, y que

Kissinger, en su calidad de presidente del CSN, a veces cortacircuita las comunicaciones entre Schlesinger y el presidente. Estas discrepancias parece han llevado al presidente a sustituir a Schlesinger y a privar de su cargo de presidente del CSN al doctor Kissinger.

Parece que la esencia de la oferta americana a Rusia consiste en permitir que los rusos vayan adelante con su bombardero Backfire sin que estos aviones hayan de computarse dentro de los límites numéricos establecidos en Vladivostok. Por su parte, los americanos no computarían las nuevas bombas volantes (*cruise missile*) dentro de su cupo numérico. En principio se establecería una paridad numérica entre bombarderos rusos y bombas volantes americanas.

Hasta aquí parece que Defensa y Estado caminan, aunque a regañadientes, por la misma senda. Las divergencias surgen a partir de este punto. Kissinger parece estar dispuesto a considerar la oferta americana como una espoleta destinada a provocar una contraoferta soviética. Schlesinger, por el contrario, parece considerar que la posición americana ofrece poco margen a la negociación.

En todo caso, la pelota está en el terreno moscovita y, de un momento a otro, Rusia tendrá que responder, si no lo ha hecho ya, a la oferta americana.

D) *El Acuerdo de Vladivostok y el Congreso*

Si las negociaciones del SALT II llegasen a plasmarse en un acuerdo definitivo, el Congreso tendría que ratificarlo por una mayoría de dos tercios, como en su día hizo con el Tratado de los ABM. Por eso resulta interesante examinar la reacción del Senado y Cámara ante el Acuerdo de Vladivostok y la posición del legislativo ante las negociaciones del SALT II.

El 17 de enero de 1975 los senadores Kennedy, Mathias y Mondale presentaron un proyecto de resolución (SR-20), recomendando la línea a seguir en las negociaciones del SALT. El pasado mes de junio este proyecto de resolución había sido endorsado por 42 senadores.

El 6 de febrero, 16 congresistas presentaron a la Cámara de Representantes un proyecto de resolución (HR-160) muy similar, en espíritu y letra, al del Senado, con lo que, al examinar éste se puede considerar estudiado aquél.

Los criterios que inspiran estos proyectos son los siguientes:

- a) Se acepta en principio el Acuerdo de Vladivostok.
- b) Se estima que el número de vectores acordados en Vladivostok debe considerarse como un límite máximo hipotético. La decisión po-

lítica americana que determine cuál ha de ser el número de sus armas estratégicas no debe basarse en los números acordados en Vladivostok, sino en las necesidades reales de la seguridad americana.

c) Deben empezar inmediatamente negociaciones con los rusos en los tres temas siguientes:

1. Asegurar que el desarrollo y despliegue de las armas estratégicas dentro de los límites señalados por el Acuerdo de Vladivostok se haga de forma gradual y moderada.

2. Reducir el número máximo de vectores acordados en Vladivostok.

3. Llegar a un acuerdo para negociar el control y la limitación de los sistemas de armas estratégicas ofensivas, no incluidas en el Acuerdo de Vladivostok.

El proyecto de resolución del Senado fue negociado por sus autores con el secretario de Estado, quien, una vez hecho público dicho proyecto, declaró a la prensa que dicho proyecto constituía un paso constructivo que contribuiría a alcanzar los objetivos fijados en Vladivostok y resultaba un magnífico ejemplo de cómo ejecutivo y legislativo podían colaborar en cuestiones de política exterior.

La resolución senatorial recibió la misma acogida en la Embajada soviética en Washington. El 17 de enero, el senador Kennedy escribió al embajador Dobrinin, quien le contestó el día 21 dándole las gracias por su labor, «ya que ésta resultará beneficiosa para nuestros dos pueblos y la causa de la paz mundial».

Presentando su resolución ante el Comité de Seguridad Internacional de la Cámara, el senador Kennedy explicó que las propuestas de la SR-20 incluían las limitaciones de armamentos no contempladas en el Acuerdo de Vladivostok. De la explicación hecha por Kennedy se deduce que estas limitaciones pueden clasificarse en dos grupos, uno de los cuales estaría constituido por aquellos aspectos técnicos de los vectores regulados en Vladivostok que este Acuerdo no menciona, y el otro grupo está constituido por las limitaciones en el desarrollo de los sistemas estratégicos ignorados por dichos acuerdos.

IV. ASPECTOS TÉCNICOS NO PREVISTOS EN VLADIVOSTOK

Los Acuerdos de Vladivostok no han limitado la capacidad de impulsión o el número de cabezas nucleares que pueden transportar los vectores, cuyo número máximo se limitó en el Acuerdo.

Por otra parte, no parece que en dicho Acuerdo se haya llegado a un entendimiento completo sobre el viejo problema de encontrar un sistema de vigilancia e inspección que permita a cada uno de los contratantes estar informado de lo que realmente el otro hace en materia de armas estratégicas ofensivas.

a) *Throw weight, o capacidad de impulsión*

Los críticos del Acuerdo de Vladivostok señalan que en el mismo no se han regulado algunos de los parámetros esenciales para medir la capacidad ofensiva de las armas estratégicas y que esta ausencia ha repercutido desfavorablemente en el sistema de seguridad americano.

El primero de estos parámetros no regulados es el *throw weight*, o capacidad de impulsión.

Según Henry Rowen, ex subsecretario de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional y ex presidente de la Rand Corporation, «resulta absurdo ignorar este parámetro. Tal actitud sólo puede justificarse con la creencia de que todas las bombas nucleares son iguales, y esto—continúa diciendo—es completamente falso, pues las mayores de las bombas soviéticas son mil veces más potentes que las más pequeñas de las americanas».

Actualmente existe una disparidad importante entre la capacidad de impulsión de los vectores rusos y americanos. Rowen estima que esta disparidad es del orden de un 200 a 300 por 100 a favor de Rusia, lo que significa una disparidad paralela en la fuerza explosiva de las cabezas atómicas que estos vectores pueden transportar. Lo que, a su vez, implica una desigualdad en el índice de potencia de dichas armas, importante especialmente al tratar de calcular las posibilidades de destruir los silos duros que albergan los ICBM de ambas superpotencias. Siempre según Rowen, las enormes cargas explosivas que pueden lanzar los cohetes rusos son motivo de gran preocupación para quienes tienen que calcular el factor de supervivencia de los Minuteman III frente a un ataque nuclear soviético.

Vale la pena señalar que en el SALT I se distinguía entre cohetes ligeros y pesados, según el diámetro de los silos de lanzamiento. Esta clasificación resultó inoperante, pues los rusos, sin alterar el diámetro de los silos, consiguieron aumentar entre 200 y 400 por 100 las cargas explosivas de sus cohetes mediante la aplicación de nuevas técnicas de lanzamiento que, en su conjunto, se conocen con el nom-

bre de *cold launch pop-up technique*, consistentes en levantar el cohete con aire comprimido dentro del silo y dispararlo ya en la superficie.

Quizá la experiencia del SALT I hizo ver a los negociadores americanos que no se podía derrotar a la tecnología militar con unas cuantas frases de un acuerdo internacional. Esta quizá pueda ser una razón por la que en Vladivostok no se incluyó ninguna referencia sobre el *throw weight*.

b) *MIRV y número de cabezas nucleares*

En Vladivostok se limitó el número de MIRV, pero no el de número de cabezas nucleares que cada uno de estos vectores podía tener. Esta omisión es atacada con igual entusiasmo por «halcones» y «pichones».

Para los «halcones» esta omisión, junto con la mayor capacidad de impulsión que poseen los cohetes rusos, no puede conducir más que a un resultado: muy pronto los rusos, con igual número de MIRV, podrán lanzar muchas más cabezas atómicas que los americanos.

Los «pichones», por su parte, estiman que esta falta de control es igualmente perjudicial para ambas partes. Como en cualquier caso el número de cabezas nucleares irá más allá de las necesarias, esta omisión, según ellos, no contribuirá a aumentar la seguridad militar de Rusia o los Estados Unidos y acercará el mundo a un posible conflicto atómico.

Para confirmar su tesis de que los Estados Unidos y Rusia tienen más cabezas nucleares de las que pueden necesitar, el senador Kennedy asegura que, en agosto de 1975, los Estados Unidos tenían 8.500 cabezas nucleares estratégicas, más de 30 por cada ciudad rusa con una población superior a los 100.000 habitantes. Además, los Estados Unidos disponen de 22.000 cabezas nucleares tácticas.

En conjunto, las dos superpotencias tienen explosivos nucleares equivalentes a 700.000 veces la fuerza de la bomba atómica lanzada sobre Hiroshima.

Por su parte, Herber Scoville, antiguo director adjunto de la CIA, estima que esta falta de control en el número de cabezas atómicas señala el fracaso del Acuerdo de Vladivostok y de los acuerdos de SALT I, puesto que durante los seis años que han durado las negociaciones para limitar los arsenales atómicos americanos y rusos el número de armas atómicas se ha multiplicado. En 1969, los Estados Unidos tenían 2.291 vectores ofensivos estratégicos y 4.200 cabezas nucleares.

Los rusos tenían 1.415 y 1.350, respectivamente. En 1975, las cifras son de 2.208 y 8.500 para los Estados Unidos, y 2.450 y 2.800 para Rusia.

Esta disparidad entre las cabezas atómicas americanas (8.500) y rusas (2.800), cuando existe una cierta paridad en el número de vectores (2.208 y 2.450), lleva a examinar la situación en que actualmente se encuentra la tecnología de los MIRV en los Estados Unidos y Rusia.

El 14 de enero de 1975, el secretario de Defensa reveló que los rusos habían empezado a desplegar cohetes intercontinentales capaces de lanzar varias cabezas atómicas dirigidas a distintos objetivos. Esta fue la primera confirmación pública de que Rusia disponía ya de los MIRV's.

Seis meses más tarde, el 20 de junio, el mismo secretario de Defensa decía que los rusos disponían de 50 cohetes SS-19, cada uno de los cuales llevaba seis cabezas nucleares: de 10 SS-18, con cabeza única capaz de destruir silos duros, y 10-SS-17, que podían lanzar cuatro cabezas atómicas «anticidades».

Frente a este despliegue incipiente de los rusos, los Estados Unidos disponían, a principios de año, de 900 MIRV en fase operacional. La mitad de estos MIRV eran ICBM, y la otra mitad SLBM.

Como se estima que estos 900 MIRV son más que suficientes para garantizar la seguridad de cualquier país, muchos e importantes congresistas americanos estiman que el SALT II debía negociar inmediatamente la reducción del número de los MIRV acordado en Vladivostok hasta la cifra que actualmente tienen en situación operacional los Estados Unidos.

Según ciertos analistas militares, los rusos, que todavía tienen muchas dificultades con la tecnología MIRV, podrían aceptar este límite, que, de todas maneras, tardarían aún años en alcanzar. No hay que olvidar que América hizo sus primeras pruebas con MIRV en 1969 y tardó siete años en alcanzar su actual capacidad. Rusia, cuyos primeros *test* tuvieron lugar en 1974, tardará por lo menos dos o tres años en poder alcanzar el actual despliegue americano.

El último problema relacionado con los MIRV es el de saber cuándo un vector que puede llevar una o más cabezas atómicas debe ser contado dentro del cupo de los MIRV acordado en Vladivostok. Aparentemente, este problema es insoluble, pues las diferencias exteriores mínimas que existen entre las cabezas atómicas únicas y múltiples no pueden ser detectadas por los medios de inteligencia

que actualmente son utilizados por los Estados Unidos y Rusia. Ante esta situación, parece ser que Kissinger propuso en Vladivostok que cuando un tipo de vector sea probado con cabezas múltiples, todos los vectores de este tipo que se desplieguen serán contados como MIRV. Esta posición americana, confirmada por el director de la Agencia de Control de Armamentos y Desarme, ha sido objeto de grandes discusiones en Ginebra y, por lo que parece, hace tres semanas los rusos dieron su acuerdo a este método de control y verificación. Esta noticia no ha sido confirmada oficialmente.

c) *El Backfire*

El Acuerdo de Vladivostok incluye un arma atómica que el SALT había dejado fuera: los bombarderos estratégicos. Ahora bien, esta inclusión ha planteado un problema conceptual importante: definir qué se entiende por bombardero estratégico.

No hay duda que los B-52 y los futuros B-1 caerán dentro de esta denominación. Sobre esto, rusos y americanos están de acuerdo; pero, ¿qué sucede con ciertos bombarderos rusos que tienen un radio de acción menor que el B-52 y el B-1?

Aunque la convocatoria se centra principalmente sobre si el Backfire, nuevo tipo de bombardero soviético, debe considerarse como avión táctico o estratégico, también otros tipos de aviones, el F-111 por parte americana, y los Badgers y Blinders por parte soviética, pudieran presentar dudas en cuanto a su clasificación.

Henry Rowen dice que, «aunque ignora por qué razón no se ha incluido expresamente el Backfire en los Acuerdos de Vladivostok, estima que tal exclusión no debe ser aceptada por los americanos». La misma opinión sostiene el director de la Agencia de Control de Armamentos y Desarme.

James Wade, subsecretario adjunto de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional, estima que «teniendo en cuenta la asimetría de las defensas antiáreas de los Estados Unidos y Rusia, el Backfire y el B-1 tienen una capacidad estratégica muy similar».

El presidente del Estado Mayor Conjunto americano sostiene una tesis paralela en relación con el B-52, señalando que los radios de acción real de los Backfire y los B-52 son muy similares, aunque sus radios de acción teóricos sean diferentes. Para explicar esta anomalía se señala que los Estados Unidos tienen una defensa antiaérea muy fácil de penetrar, mientras que los B-52, para llegar a sus objetivos

dentro de Rusia necesitarían enfrentarse con más de 10.000 cohetes SAM y 2.600 aviones de caza. Estas defensas obligarían a los B-52 a hacer su penetración a baja altura, y por cada milla que el B-52 vuela a baja altura consume la misma cantidad de combustible que para volar tres millas a su altitud óptima.

En consecuencia, la necesidad de penetrar a bajo nivel las defensas soviéticas hace muy hipotético que los B-52, e incluso los B-1, puedan realizar misiones de ida y vuelta contra blancos en el corazón de Rusia. La incapacidad de hacer misiones de ida-vuelta desde Rusia a los Estados Unidos es el gran argumento que esgrimen los soviéticos para oponerse a la inclusión de Backfires, Badgers y Blinders en el número de las armas estratégicas limitadas por el Acuerdo de Vladivostok. Estos tres tipos de aviones rusos tienen, por sí mismos, capacidad de realizar misiones estratégicas contra los Estados Unidos, pero no pueden cubrir más que un cuarto del camino de vuelta a sus bases..., si los rusos no desarrollan un sistema de aprovisionamiento en vuelo, similar al americano, del que hoy parecen carecer.

Características técnicas aparte, hay que señalar que en los años sesenta, el Departamento de Defensa Americano borró de la lista de las armas soviéticas consideradas como estratégicas a Badgers y Blinders.

Para explicar el por qué de la no inclusión del Backfire en los límites impuestos en Vladivostok se podría abandonar el campo de la estrategia militar y entrar en el de las decisiones políticas. Un artículo aparecido en la revista *Aviation Week and Space Technology* el 23 de enero de 1975 apunta hacia este último cambio.

Según dicho artículo, algunos de los expertos que participan en las negociaciones de Ginebra opinan que la inclusión del Backfire es un asunto muerto, aunque ellos hayan recibido instrucciones de negociar en Ginebra la inclusión de tales aviones dentro de los límites impuestos por los Acuerdos de Vladivostok.

Siempre según *Aviation Week*, estos expertos creen que durante las negociaciones que precedieron al viaje del presidente Ford a Extremo Oriente, Kissinger y Gromiko llegaron a un acuerdo para excluir el Backfire de las limitaciones de armas estratégicas a cambio de aplicar la misma medida a las armas atómicas de las bases exteriores americanas.

Esta interpretación quizá no esté en contradicción con lo que se supone es la esencia de la oferta americana de 21 de septiembre de no incluir en los límites de Vladivostok ni los Backfire ni las bombas

volantes americanas. Estas van a ser el primero de los sistemas de armas estratégicas a estudiar en el capítulo que se dedica a las armas nucleares no incluidas en el Acuerdo de Vladivostok.

V. ARMAS NO REGULADAS EN VLADIVOSTOK: BOMBAS VOLANTES
(CRUISE MISSILES)

Según el congresista demócrata de Nueva York J. Bingham, coautor de la resolución RH-160, las bombas volantes son «un importante factor de desestabilización en el campo de las armas nucleares y, por lo tanto, tienen que ser sometidas a algún sistema de limitación o control». Posición diametralmente opuesta a la que asume el subsecretario adjunto de Defensa, James Wade, quien sostiene que en ningún caso los Estados Unidos puede aceptar la inclusión de estos artefactos en el número máximo de vectores acordado en Vladivostok. Ya se ha visto que en la oferta americana de 21 de septiembre se adopta una posición intermedia. Los Estados Unidos proponían a Rusia someter las bombas volantes a un control, pero sin contarlas dentro de los 2.400 vectores estratégicos previstos por el Acuerdo de Vladivostok.

Las bombas volantes datan de la guerra mundial. Los Estados Unidos lanzaron un programa de perfeccionamiento de estas armas, pero luego lo abandonaron en 1954.

La diferencia entre bombas volantes y proyectiles balísticos consiste en que aquéllas son portadoras de su propia locomoción, tienen una velocidad de crucero limitada y su trayectoria se dibuja dentro de la atmósfera. Los proyectiles reciben su aceleración de una fuerza exterior, tienen una enorme velocidad de crucero y hacen la casi totalidad de su órbita por encima de la atmósfera. La bomba volante no es un arma únicamente americana. Los submarinos soviéticos que patrullan frente a las costas americanas disponen de este tipo de armamento. Lo que tienen de único las bombas americanas no es su concepto básico, sino la tecnología que incorporan gracias a los avances obtenidos en los últimos dos años.

Su estudio, abandonado en 1954, se reanudó en 1972, cuando el entonces secretario de Defensa, M. Laird, propuso al Congreso un grupo de nuevas iniciativas estratégicas. En estos planes iniciales del Departamento de Defensa, las bombas lanzadas desde los aviones eran consideradas como estratégicas, mientras que las lanzadas de

submarinos podían ser estratégicas o tácticas. El desarrollo de estas armas lo justificaba el Departamento de Defensa diciendo que ayudarían a penetrar el espacio aéreo soviético a los bombarderos, al mismo tiempo que podían emplearse contra objetivos primarios.

Según el ex presidente de Rand Corporation, la bomba volante incorpora una tecnología que, aunque básica, puede revolucionar las doctrinas estratégicas, pues su increíble precisión—puede dirigirse al blanco con un error de menos de cinco metros—hace posible sustituir grandes cargas explosivas por otras mucho más pequeñas, eliminando así dos de las características más terribles de las armas nucleares: el tamaño de la explosión y su carácter indiscriminado. Con este avance tecnológico se puede conseguir limitar el alcance y el nivel de un conflicto atómico. Quizá por esta razón, Rowen estima que sería conveniente que tanto los Estados Unidos como Rusia dispusiesen de este tipo de bombas, que, por otra parte, no deben englobarse en los Acuerdos de Vladivostok porque la comprobación de su existencia y carácter resulta totalmente imposible, ya que este tipo de bombas se puede lanzar desde un tubo de 21 pulgadas de diámetro y seis u ocho pies de largo. Tubo y bomba resultan inlocalizables.

Según parece, los rusos propusieron en Vladivostok limitar el alcance de las bombas volantes a 600 kilómetros (360 millas), pero la Delegación americana se negó a admitir límite alguno en el alcance de este tipo de bombas, aunque el secretario de Estado no estaba muy seguro de la conveniencia de rechazar esta limitación. Quizá esta postura de la Delegación americana de rechazar el imponer un límite máximo al alcance de las bombas volantes se deba a dos razones técnicas. En primer lugar, es imposible comprobar el alcance de estas bombas. La forma y el tamaño de las mismas no sirve de indicación, pues a igual tamaño y forma pueden corresponder alcances muy diferentes, jugando con dos variables: carga explosiva y combustible. Por otra parte, se estima que la limitación del alcance de estas bombas puede reducir enormemente la capacidad de ataque estratégico del B-1, que irá armado con SARM (*short range attack missile*) fabricados por la casa Boeing.

Ultimamente parece que los rusos han desarrollado una nueva postura en relación con las bombas volantes. Según esta nueva teoría rusa, deben quedar prohibidas todas las bombas lanzadas desde submarinos y todas las lanzadas desde el aire, si tienen un alcance de más de 600 millas. Pese a esta postura rusa, el Pentágono sigue

EMILIO BARCIA

trabajando tanto en las bombas que pueden ser lanzadas desde aeroplanos como en aquellas que se disparan desde submarinos.

En los presupuestos del Departamento de Defensa para el año fiscal de 1976 figura un capítulo de 56 millones de dólares para el desarrollo de bombas volantes lanzadas desde aeroplanos. Con estas nuevas armas se espera prolongar cuatro o cinco años la vida útil de los aviones B-52 y mejorar, en su día, la capacidad de ataque de los B-1.

En el presente año fiscal se destinan 106 millones para el desarrollo de las bombas disparadas desde los submarinos.

Ante esta situación de tablas, sería mejor esperar la respuesta soviética a la oferta americana de 21 de septiembre para ver en qué forma se insertarán las bombas volantes dentro del cuadro general de las limitaciones de las armas estratégicas ofensivas. Según parece, los Estados Unidos podrán entrar en la fase industrial de producción en serie de estas bombas en 1977 y tenerlas desplegadas en 1980.

VI. EL TEMOR A LA TECNOLOGÍA

En todos los debates que han promovido en este país los Acuerdos de Vladivostok y las conversaciones SALT, hay una especie de fantasma real que mueve a sus partidarios y opositores a las más acaloradas discusiones. Este fantasma real es la tecnología militar.

Según sus partidarios, la tecnología militar es la clave de la seguridad de este país, pues gracias a sus avances los Estados Unidos pueden marchar, si no a la cabeza de los rusos, al menos a su mismo nivel.

Los oponentes de los avances tecnológicos militares consideran que no sólo estos no resuelven ningún problema, sino que los plantean nuevos y mayores cada día.

Lo que hoy es novedad tecnológica en un país tiende a ser imitado en el otro, y así, lo único que se consigue es plantear la competencia nuclear en términos cada vez más apocalípticos.

Los partidarios de intensificar la investigación y desarrollo de la tecnología militar señalan que ésta es necesaria para contrarrestar cualquier nueva amenaza del enemigo y, más aún, para tener preparadas respuestas inmediatas contra cualquier avance de la tecnología adversaria.

La postura oficial americana en esta materia ha sido expuesta ante el Congreso para defender el presupuesto del Departamento de Defensa para el año fiscal de 1976, por el director de Investigación e Ingeniería del Pentágono, quien solicitó del Congreso más de 10.000 millones de dólares para investigación y desarrollo durante el presente año fiscal.

Esta postura oficial se articula en tres principios: 1) Los recursos que se solicitan del Congreso para investigación y desarrollo no permiten seguir todos los estudios tecnológicos que el Departamento de Defensa quiere realizar, por lo que el proyecto de presupuesto refleja ya una cuidadosa selección de programas y el rechazo de numerosas alternativas. 2) Los programas incluidos en el presupuesto para investigación y desarrollo se encuadran en dos grupos. Los programas del Grupo Uno—4.000 millones de dólares—, tienen como objetivo el probar y evaluar opciones tecnológicas que aseguren al país contra cualquier sorpresa enemiga. En el Grupo Dos van aquellos programas cuyo desarrollo definitivo ha sido ya aprobado. 3) Existe un proceso muy complicado y cuidadoso, que administra un organismo del Departamento de Defensa conocido por las siglas DSARC, para aprobar el paso de un programa tecnológico del Grupo Uno al Grupo Dos. Según el Departamento de Defensa, en este proceso se plantean, y estudian, las mismas cuestiones críticas que plantean quienes se oponen al avance tecnológico militar, por estimar que éste lleva inevitablemente a una carrera de armamentos cualitativa, contraria a la seguridad americana y a la causa de la paz mundial.

Lo que esta carrera de armamentos ha significado en el pasado y lo que puede significar en el futuro se va a estudiar en el siguiente capítulo.

VII. MARV «COUNTER VALUE CAPACITY» (CVC), Y «COUNTER FORCE CAPABILITY» (CC)

Si el MIRV fue la revolución tecnológica del armamento nuclear en la primera mitad de la década del setenta, el MARV, un artefacto nuclear que puede teleguiarse hasta que llega al blanco, amenaza con ser la base de la tecnología estratégica de los años ochenta. La diferencia entre MIRV y MARV está en que, en el caso de aquél, las varias cabezas atómicas que lleva un vector pueden apuntarse a diferentes blancos antes del lanzamiento. En el caso del MARV las

cabezas atómicas pueden ser teledirigidas hasta el momento de hacer blanco.

En los Estados Unidos, la historia de los MARV aparece íntimamente ligada con la teoría del desarrollo de un «Counter Force Capability» (CC), figura que se define como el «empleo de armas estratégicas para destruir, o inutilizar, las fuerzas estratégicas del enemigo».

Esta concatenación entre MARV y CC se deriva del hecho de que para destruir los silos duros que albergan los ICBM, rusos o americanos, se necesita más precisión que megatones. Una bomba pequeña que aterrice sobre el blanco es más efectiva para destruir un silo que una bomba muchas veces mayor que explote con una desviación de un par de millas.

La búsqueda de un CC americano data del año 1968, cuando uno de los Subcomités del Comité de las Fuerzas Armadas del Senado publicó un informe recomendando que el Departamento de Defensa desarrollase un sistema de armas nucleares que pudiese dar respuesta adecuada a un ataque nuclear soviético contra objetivos militares en los Estados Unidos.

En la línea recomendada por el informe de aquel Subcomité, la Fuerza Aérea americana presentó al Congreso, en 1971, un plan para mejorar la puntería de los ICBM americanos. El Subcomité de Investigaciones y Desarrollo del Comité de las Fuerzas Armadas, presidido por el senador Mc Intyre, informó en contra del proyecto.

En 1972 y 1973 se presentaron en el pleno del Senado enmiendas solicitando fondos para desarrollar una CC al Proyecto de Ley de asignaciones presupuestarias del Departamento de Defensa. Estas enmiendas fueron rechazadas por grandes márgenes.

En 1974 el Congreso cambió de punto de vista y aprobó una partida de 77 millones de dólares destinada a mejorar el poder de los Minuteman III y a desarrollar un sistema de MARV. Un intento de suprimir esta asignación financiera fue derrotado en el Senado (37 votos contra 49) y en la Cámara de Representantes (34 votos contra 360).

Durante el presente año, los congresistas que se oponen al MARV tampoco tuvieron éxito en convencer a la mayoría de sus colegas de que el conseguir un CC podía incrementar las posibilidades de una guerra atómica.

En el Senado, sin embargo, los enemigos de desarrollar el MARV obtuvieron una victoria temporal, cuando, por 43 contra 41, se aprobó una enmienda del senador Humphrey prohibiendo probar en vuelo el MARV al menos que el presidente informase al Congreso de

que los rusos habían realizado una prueba similar. Humphrey justificó su enmienda diciendo que «una vez que el MARV es probado en vuelo, no hay forma de comprobar que tales armas no se han desplegado», y estima Humphrey, «si Rusia o los Estados Unidos poseen un sistema MARV la otra parte no puede ver esta situación sino como una amenaza a su propia seguridad, lo que desencadenaría nuevos programas de armamentos cada vez más inhumanos».

El 20 de mayo de 1975, la Cámara de Representantes rechazó una enmienda paralela a la aprobada por el Senado a instancia del senador Humphrey. En la conferencia paritaria consiguiente se impuso la posición de la Cámara y se restablecieron los 77 millones de dólares suprimidos por el Senado, con la única condición de no permitir ninguna prueba aérea del MARV hasta julio de 1976.

Para justificar el desarrollo de un CC, el secretario de Defensa aduce: 1) Los soviéticos están tratando de conseguirla aunque, aparentemente y a corto plazo, sin el MARV y simplemente a base de puro volumen explosivo. 2) Los Estados Unidos necesitan una estrategia nuclear flexible. 3) El nuevo sistema sería un arma de disuasión creíble. En su intervención ante el Congreso, el señor Schlesinger añadió que «la gente implicada en el control de armamentos... está preocupada por el hecho de que los Estados Unidos sólo podrían responder a un ataque nuclear limitado contra alguno de sus objetivos militares destruyendo todas las ciudades de la Unión Soviética».

Los críticos del secretario de Defensa dicen que esta respuesta flexible aumentará las probabilidades de una guerra atómica, pues «los rusos, sabiendo que podemos destruir todos sus ICBM en media hora», declaró el senador Mc Intyre, «tendrán un gran incentivo para atacar primero».

Desde otro punto de vista se critica la teoría de la CC y el desarrollo del MARV, señalando que a un ataque nuclear soviético contra un objetivo militar americano sería mejor responder, no con un contra-ataque contra los objetivos militares, sino contra objetivos en que se combinen máxima vulnerabilidad, máximo valor económico y mínima densidad de población..., «los campos petrolíferos de la URSS serían los objetivos más adecuados», sostiene en el número de la primavera pasada la *Strategic Review*, Robert Scherman, asistente del congresista demócrata de California Robert Leggett.

Afirman los críticos de la posición del Departamento de Defensa que este enfoque tiene la ventaja de que se puede responder a una

agresión limitada soviética con un ataque también limitado, sin que para ello sea necesario desarrollar una CC.

Según esta teoría la reacción adecuada de los Estados Unidos a un posible avance tecnológico soviético sería, en palabras del senador Mondale, «asegurar la supervivencia de los ICBM americanos dándoles una mayor movilidad», solución que el Pentágono considera imposible de llevar a la práctica por la dificultad de ocultar estos ICBM y sus sistemas de lanzamiento, su alto precio y su baja precisión.

Los firmantes de la Resolución SR-20, recogiendo la idea de Humphrey, piden una moratoria en las pruebas de los MARV, pues tales pruebas provocarían unas similares por parte de los rusos y esto sería contrario a la seguridad de los Estados Unidos.

Los miembros de la Cámara de Representantes partidarios de la Resolución HR-160 señalan, como dice el demócrata de Nueva York, Thomas J. Downey, que el momento de llegar a un acuerdo para prohibir el desarrollo y despliegue de los MARV es ahora, cuando su empleo efectivo está aún a cuatro o cinco años vista en el caso de los Estados Unidos, y aún a más largo plazo en el caso de los soviéticos.

Senadores y congresistas partidarios de la Resolución SR-20 y HR-160 están de acuerdo en otro punto: tan pronto como Rusia ensaye un MARV, los Estados Unidos deben ir adelante a toda máquina con su programa de desarrollo de esta arma.

John M. Deutch, profesor del MIT y asesor del Departamento de Defensa en materias de seguridad, estima que el desarrollo del MARV es una de las tareas más urgentes de un Departamento, que, como el de Defensa, tiene como tarea el velar por la seguridad de los Estados Unidos. Ahora bien, continúa Deutch, el despliegue de este tipo de sistema es un problema completamente diferente, pues no se trata de una cuestión puramente militar, como es la de su desarrollo, sino un problema político, sobre el que no se toma posición.

Una posición que merece la pena citar es la del ex director adjunto de la CIA, Herbert Scoville, que, pese a ser un «halcón», sostiene que debe hacerse todo lo posible por poner fin al desarrollo y despliegue de los MARV, y, yendo más allá que los «pichones» del Congreso, sostiene que los Estados Unidos deberían demostrar una mayor circunspección en esta materia, aunque fuese de modo unilateral.

El que un conocido «halcón» sostenga posición semejante lleva a preguntar, ¿es posible conseguir un CC sin desarrollar y desplegar un sistema nuclear MARV?

Antes de canalizar esta cuestión conviene dedicar unas consideraciones a distinguir dos conceptos que no conviene confundir. Estos conceptos son el *counter force capability* y *counter value capacity*.

El concepto de *counter value capacity* implica la posibilidad de destruir las ciudades y los objetivos no militares del país enemigo. Se desarrolló en los Estados Unidos a partir de 1946 y, en el fondo, era una especie de adaptación a las nuevas capacidades nucleares de las teorías que inspiraron a los bombardeos de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial.

Estas nuevas circunstancias hacían que hubiese que contarse con dos elementos ausentes de la postura militar aliada en la guerra mundial. El primero, la magnitud destructiva de las nuevas armas. El segundo, la imposibilidad de una defensa adecuada contra un ataque masivo y bien montado.

Estos dos elementos hicieron dar un cambio de 180 grados a las posturas militares sobre la guerra defensiva. Si la defensa era imposible, habría que buscar la seguridad en el ataque. Así nació el concepto de disuasión (deterrence) en que se parte de la idea de que, para evitar un ataque, se tiene que disponer de la capacidad ofensiva necesaria para convencer al enemigo de que la reacción contra sus ataques será suficiente para destruir su país y su sistema social.

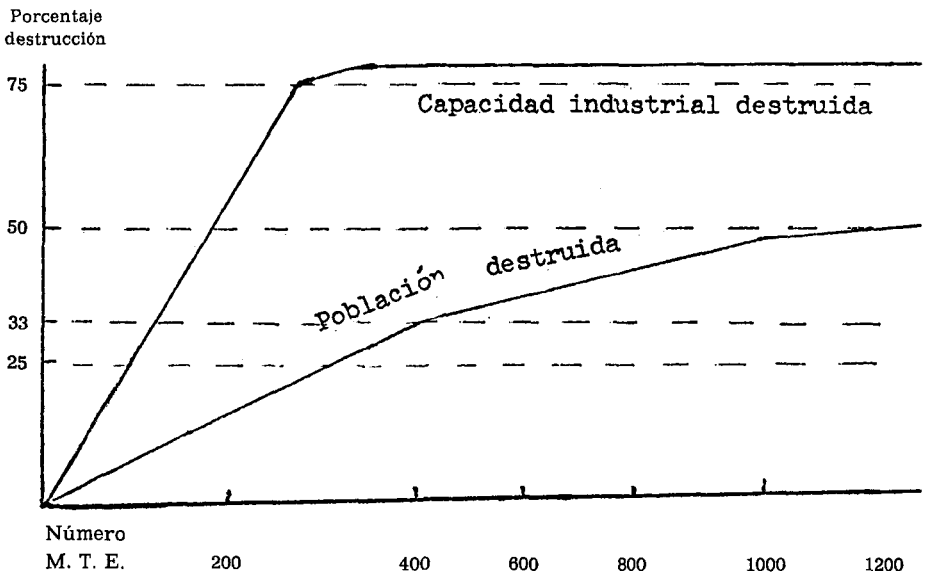
En la postura militar americana, formulada por Mac Namara y hecha suya últimamente por Schlesinger, «suficiente disuasión» (*sufficient deterrence*) equivale a la *counter value capacity* y significa que los Estados Unidos pueden destruir más de un tercio de la población soviética, y al menos 75 por 100 de la capacidad industrial de aquel país, en respuesta a un ataque soviético.

Para calcular la capacidad nuclear que se necesita para conseguir este objetivo se ha desarrollado el concepto del «megatón-equivalente», o MTE, que representa la parte de la energía desarrollada por una bomba de un megatón que se canaliza efectivamente hacia la destrucción del objetivo. Aritméricamente se considera que sólo dos tercios de la energía producida se aplican a estos efectos y el tercio restante es absorbido por el aire en forma de calor o se pierde en la tierra en forma de calor y absorbida por la inercia de la superficie de nuestro planeta.

EMILIO BARCIA

Partiendo de esta idea del MTE, Alan Enthoven, antiguo director de Análisis de Sistemas del Pentágono, redactó un gráfico en el que trazó las curvas de destrucción de población y capacidad industrial soviética que podría producir un ataque americano según el número de «megatón-equivalentes» empleados.

Este gráfico se inserta a continuación, pues, aunque fue preparado en tiempos de Mac Namara, sigue siendo válido hoy, porque los cambios en la distribución de la población y la industria soviética no han sido demasiado significativos.



Por las curvas de población y capacidad industrial destruidas se ve que los objetivos de la *counter value capacity* se consiguen con menos de 400 MTE, lo que equivale a decir que los Estados Unidos deben tener la capacidad de lanzar 400 MTE contra la Unión Soviética en la peor de las circunstancias, incluido un ataque nuclear masivo ruso.

¿Tienen actualmente esta capacidad los Estados Unidos? Según un estudio que se acaba de preparar para el Subcomité de Asuntos Científicos y de Seguridad Internacional de la Cámara de Representantes, la respuesta es sí. Efectivamente, según dicho estudio, que

LA «DÉTENTE», EL SALT Y EL FUTURO EQUILIBRIO ATÓMICO

parte de datos no secretos, la CVC de los Estados Unidos ofrece el siguiente cuadro, en el que las cifras se expresan en MTE:

	ICBM	SLBM	Bombarderos	Total
MTE.	1.114	744	975	2.767
Supervivencia ataque ruso ...	90	60	48	70
MTE. disponible	1.002	447	468	1.938
Porcentaje población rusa destruida	43	31	32	48
Porcentaje industria rusa destruida	77	76	75	77

De este cuadro parece deducirse que *cualquiera* de los elementos de la *troika* de deterrentes americanos podría sobrevivir al primer ataque soviético con capacidad de reacción suficiente para borrar del mapa a la Unión Soviética.

El concepto de la *counter force capability* nace precisamente cuando rusos y americanos llegan a la conclusión de que hay que buscar una alternativa a esta doctrina de la destrucción mutua y cierta, que ha dominado durante veinte años las estrategias nucleares de las dos superpotencias.

Detrás de este nuevo concepto está la idea de conseguir una guerra atómica limitada esencialmente a objetivos militares. Como toda iniciativa que va contra un concepto tradicional que ha tomado carta de naturaleza, la guerra atómica limitada suscita profundas dudas. El senador republicano de Massachusetts, E. Brooke, resume estas dudas cuando dice, «aunque a nadie puede agradarle la idea de que los civiles sean el blanco principal de un arma atómica, hasta ahora el equilibrio del terror ha servido para evitar las guerras nucleares».

Estas dudas y temores que aprisionan a quienes tienen que soportar el peso de una decisión que puede cambiar el curso de la humanidad son bien comprensibles. No es de extrañar, por tanto, que haya una especie de ansiedad por evitar que la adopción de la doctrina de la CC lleve más allá de lo que es estrictamente necesario, lo que hace plantearse la siguiente pregunta: ¿Para conseguir la CC, es necesario ir adelante con el programa MARV que, parece ser, podría elevar varias veces la capacidad destructiva del actual arsenal americano?

Para la presentación que se va a hacer sobre la cuestión de si es posible alcanzar la CC sin recurrir al despliegue de un sistema MARV

se siguen los datos recogidos de un estudio preparado por el congresista demócrata de California Robert L. Leggett.

Para comprender los gráficos y tablas preparados en este estudio hay que explicar los términos del significado de la fórmula que se utiliza en los mismos. Esta fórmula ha sido elaborada por los técnicos en estrategia nuclear que trabajan en el Pentágono y, según parece, es la misma que utilizan sus colegas soviéticos.

Esta fórmula sirve para medir la capacidad de una cabeza atómica para destruir un silo u objetivos duros similares, en jerga nuclear americana se le conoce con el nombre de CCKC o HPKC, iniciales que representan las expresiones: *Counter Force Kill Capability* o *Hard Point Kill Capability*, y en la fórmula que aquí se va a utilizar se representa por la letra K. Esta fórmula es la siguiente:

$$K = \frac{NY \frac{2}{3}}{(CEP)^2}$$

En esta fórmula (N) representa el número de cabezas nucleares de que se dispone. La letra (Y) es el poder explosivo de cada cabeza nuclear, establecido en megatonnes. Este poder explosivo se reduce por un factor $\frac{2}{3}$, para tener en cuenta la pérdida de energía en la explosión. La sigla CEP, que representa la expresión *circle of equal probability*, indica la precisión con que la cabeza atómica se puede dirigir.

El hecho de que (CEP) aparezca elevado al cuadrado indica la importancia que en la CC tiene la precisión.

El estudio del congresista Leggett aplica esta fórmula al arsenal nuclear actual de cada una de las superpotencias, y luego procede a aplicarlo a los arsenales que se espera tengan en 1980, 1985 y 1990, en lo que se considera segunda, tercera y cuarta generación de armas nucleares.

Para cada uno de estos momentos se ha elaborado un cuadro de armas atómicas con sus nombres, potencia, precisión, número y factor (K) o (CCKC).

El presente programa atómico queda reflejado en el cuadro I y el gráfico A que se insertan a continuación:

LA «DÉTENTE», EL SALT Y EL FUTURO EQUILIBRIO ATÓMICO

CUADRO I. PRESENT PROGRAM

MISSILE	YIELD MEGATONS		Accuracy, nautical miles	WARHEADS		Number of missiles	K	
	Per warhead	Total		Per missile	Total		Per missile	Total
United States:								
Minuteman III.	0,17	280	0,2	3	1.650	550	22,1	12.127
Minuteman II.	1,00	450	0,3	1	450	450	11,1	5.000
Titan	5,00	270	0,5	1	54	54	11,7	631
Poseidon .	0,04	198	0,3	10	4.960	496	12,8	6.393
Polaris A-3	0,60	96	0,7	1	160	160	1,5	240
U.S. total ...		1.294			7.274	1.710		24.391
U.S.S.R.:								
SS-9	25,00	7.200	0,7	1	288	288	17,4	5.011
SS-11	1,00	1.010	1,0	1	1.010	1.010	1,0	1.010
SS-13	1,00	60	0,7	1	60	60	2,0	120
SS-8	5,00	95	1,5	1	19	19	1,3	24
SS-7	5,00	950	2,0	1	190	190	0,7	133
SS-N-6 ...	1,00	528	1,5	1	528	528	0,4	211
SS-N-8 ...	1,00	180	0,7	1	180	180	1,6	288
U.S.S.R. total .		10.023			2.275	2.275		6.797

De estos datos se deduce que Rusia tiene una superioridad de ocho a uno sobre los Estados Unidos en cantidad de megatones, superioridad que sería un poco menor si se contasen las capacidades atómicas de los bombarderos estratégicos americanos. Sin embargo, en materia de precisión, los Estados Unidos tienen un buen margen sobre la Unión Soviética. El Minuteman III es tres veces más preciso que su equivalente soviético el SS-9.

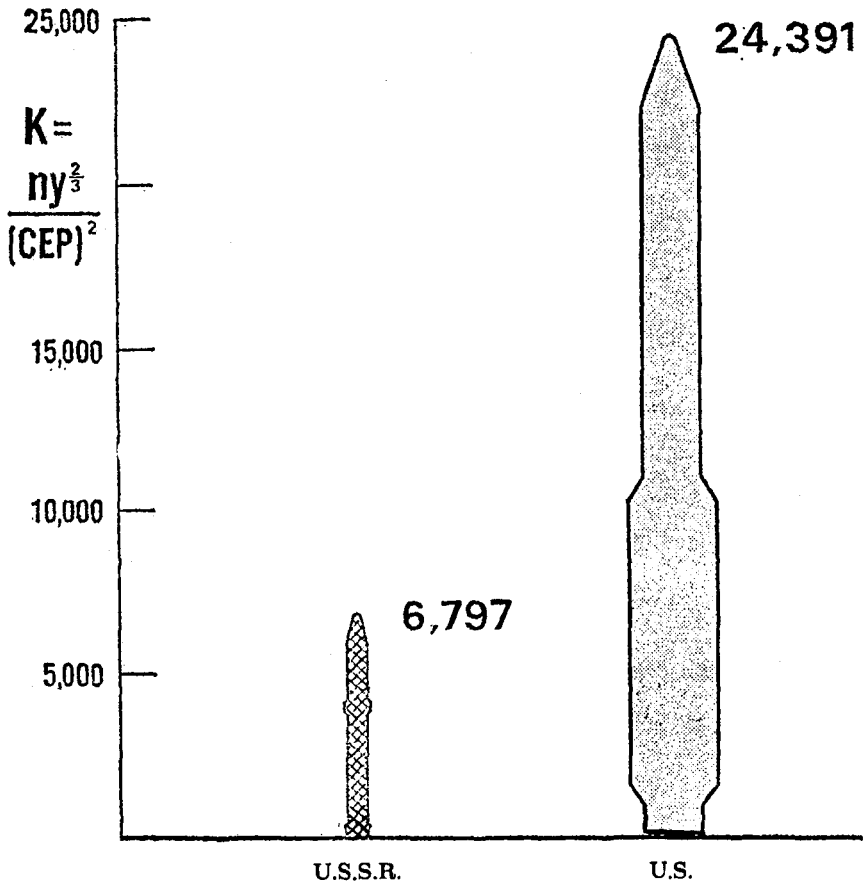
En términos de (CCKC), que, como antes se dijo, es una combinación de potencia, número y precisión, los Estados Unidos tienen una ventaja de tres a uno sobre la Unión Soviética.

En la segunda generación (1980), el arsenal nuclear americano sigue siendo tres veces superior al soviético en (CCKC).

Se supone que durante estos años los rusos equiparán con MIRV 1.320 de sus SS-19 para alcanzar el límite de los MIRV permi-

EMILIO BARCIA

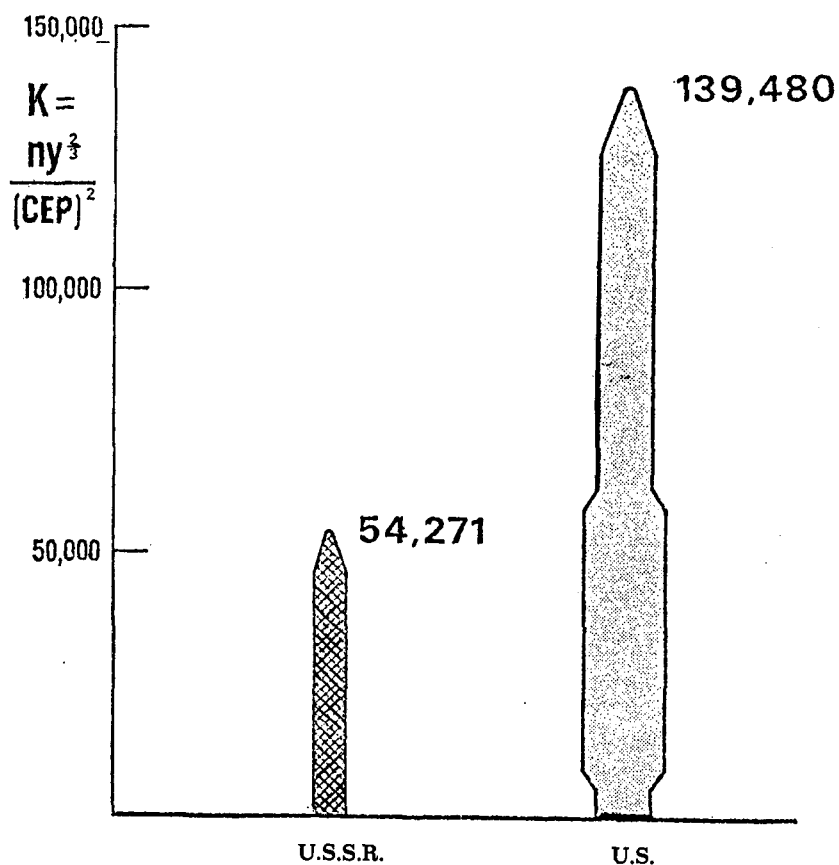
PROGRAMA ACTUAL



tidos en Vladivostok. Se supone igualmente que los cohetes rusos han mejorado su precisión en un tercio o un cuarto de milla. Esta evolución multiplicaría por ocho el (CCKC) del arsenal atómico actual.

En este mismo período de tiempo, los Estados Unidos habrán sustituido las actuales cabezas atómicas (MK 12) del Minuteman III por la MK-12/a, que son dos veces más potentes y más precisas. En estos años se reemplazarán también los Poseidon por Tridents. Todos estos cambios harán que, pese al aumento del potencial atómico soviético, los Estados Unidos sigan manteniendo la misma ventaja de tres a uno que actualmente poseen.

GENERACION SUCESIVA



El despliegue de las armas atómicas de la tercera generación tendrá lugar hacia 1985.

Si el Departamento de Defensa consigue seguir adelante con sus actuales planes, en 1985 los Estados Unidos habrán desplegado ya su sistema MARV, tanto en los ICBM como en los Tridentes. No se hacen cálculos sobre el posible despliegue de este sistema en los bombarderos estratégicos.

El año de 1985 marcará el ápice de la curva de superioridad en (CCKC) de los Estados Unidos sobre Rusia ya que, en esa fecha, los soviéticos aún no podrán disponer de un sistema MARV para con-

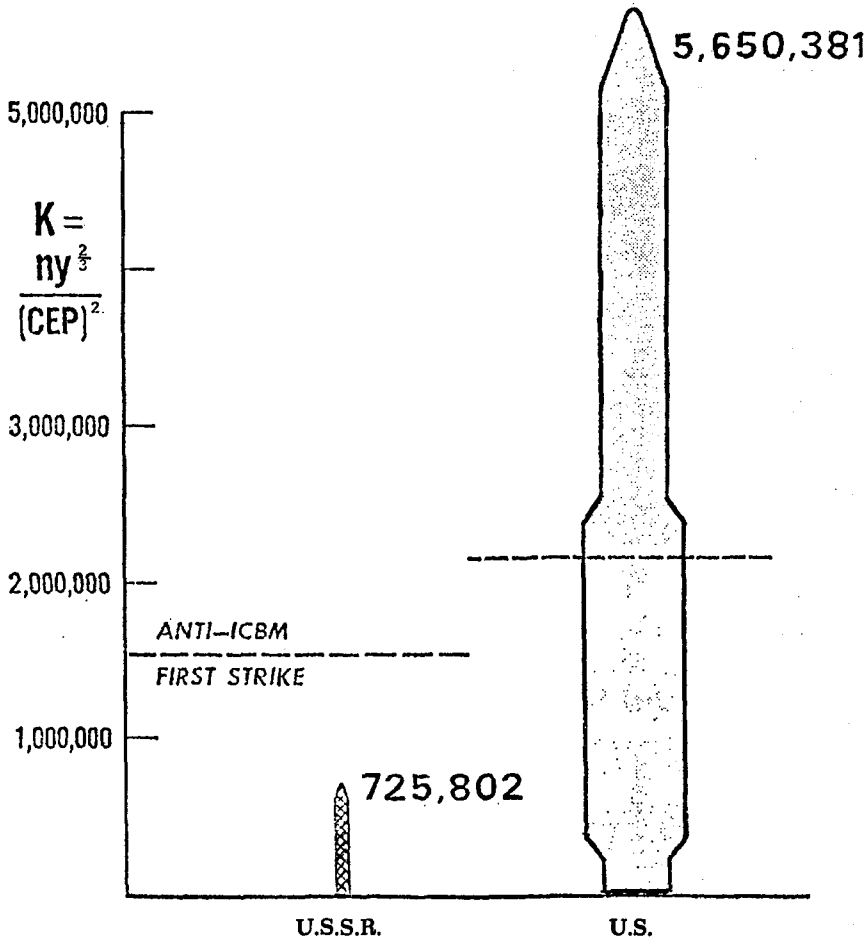
CUADRO II. NEXT GENERATION

MISSILE	YIELD MEGATONS		Accuracy, nautical miles	WARHEADS		Number of missiles	K	
	Per warhead	Total		Per missile	Total		Per missile	Total
United States:								
Minute-man III.	0,35	578	0,10	3	1.650	550	148,0	81.675
Minute-man II.	1,00	450	0,30	1	450	450	11,1	5.000
Titan	5,00	270	0,50	1	54	54	11,7	631
Trident II.	0,08	230	0,18	20	2.880	144	114,0	16.416
Trident I.	0,08	449	0,18	10	6.240	624	57,0	35.568
Polaris A-3	0,60	96	0,70	1	160	160	1,5	240
U.S. total ...		2.123			11.434	2.095		139.480
U.S.S.R.:								
SS-18	1,00	2.504	0,30	8	2.504	313	66,0	27.544
SS-19	0,20	1.208	0,30	6	6.042	1.007	23,0	22.825
SS-13	1,00	60	0,70	1	60	60	2,0	120
SS-7	5,00	545	1,50	1	109	109	0,4	142
SS-N-8 ...	1,00	910	0,50	1	910	910	4,0	3.640
U.S.S.R. total		5.227			9.625	2.399		54.271

trarrestar el de los Estados Unidos. En 1985 América podrá alcanzar una superioridad del ocho a uno sobre la Unión Soviética que, se supone, para entonces habrá conseguido desplegar el sistema nuclear más preciso y potente que se pueda conseguir sin disponer de MARV. En 1985 la Unión Soviética tendrá un (CCKC) 125 superior al que tiene actualmente, pero en estos diez años el aumento de la capacidad (CCKC) de los Estados Unidos habrá sido aún más rápido.

En el gráfico «Tercera Generación» de la página siguiente aparece un nuevo elemento, representado por dos líneas de puntos, una al nivel de un millón seiscientos mil y otra un poco por encima de los dos millones. Estas líneas representan el nivel en que una de las dos partes consigue la CC, es decir el nivel en que puede destruir todos los ICBM de la otra parte. En los dos gráficos anteriores no figuraba esta línea porque ninguna de las superpotencias se acercaba a poseer-

TERCERA GENERACION



la. En este tercer gráfico se ve que los Estados Unidos han alcanzado el CC, pero la Unión Soviética está lejos de tal objetivo.

Otro hecho que vale la pena destacar aparece en el cuadro III. La potencia de fuego de los submarinos americanos supera la cota dos millones, que es la que marca el límite a partir del cual se consigue la CC. Este hecho tiene una doble significación. Por un lado significa que los ICBM han perdido su papel de principal factor de la CC y que éste ha pasado a los submarinos. Esto tiene una importancia

CUADRO III. 3D GENERATION

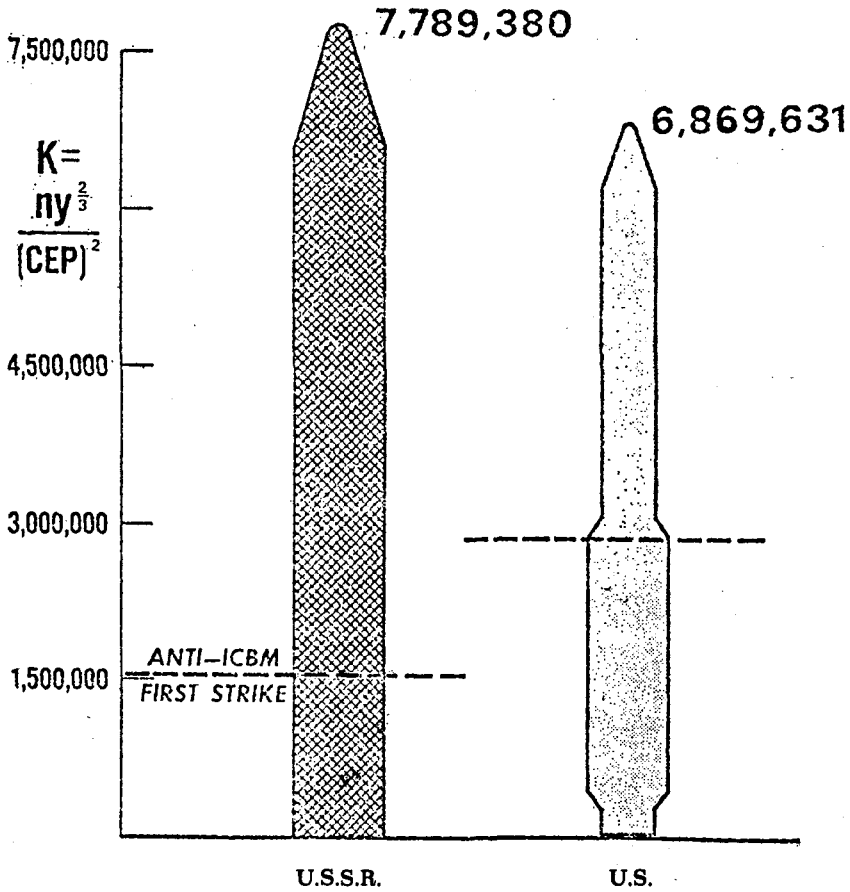
MISSILE	YIELD MEGATONS		Accuracy, nautical miles	WARHEADS		Number of missiles	K	
	Per warhead	Total		Per missile	Total		Per missile	Total
United States:								
Minute-man III.	0,25	412	0,02	3	1.650	550	2.976,0	1.637.212
Minute-man II.	1,00	450	0,30	1	450	450	11,1	5.000
Titan	5,00	270	0,50	1	54	54	11,7	631
Trident II.	0,06	345	0,02	20	5.760	288	6.500,0	1.822.000
Trident I.	0,06	288	0,02	10	4.800	480	3.250,0	..560.000
U.S. total		1.765			12.714	1.822		5.650.381
U.S.S.R.:								
SS-18	2,00	5.008	0,10	8	2.504	313	1.270,0	395.632
SS-19	0,40	2.417	0,10	6	6.042	1.007	324,0	326.268
SS-13	1,00	60	0,70	1	60	60	2,0	120
SS-7	5,00	535	1,50	1	109	109	0,4	142
SS-N-8	1,00	910	0,50	1	910	910	4,0	3.640
U.S.S.R. total ..		8.930			9.625	2.399		725.802

decisiva a la hora de calibrar la capacidad estratégica de los Estados Unidos, puesto que los SLBM pueden lanzarse desde lugares mucho más cercanos a los objetivos soviéticos, con lo cual el tiempo que Rusia tendría para reaccionar ante un ataque americano, precedido o no por un ataque soviético, es mucho menor que si la principal amenaza viniese de los ICBM, ensilados en el Medio Oeste de los Estados Unidos.

La cuarta generación (1990) se caracteriza por el hecho de que Rusia ha conseguido desplegar un sistema MARV. El estudio supone que para esta fecha ambas superpotencias habrán desplegado ICBM móviles, pese a los muchos inconvenientes (precio, falta de precisión, peligro para las poblaciones civiles) que este tipo de arma tiene.

En el año de 1990 ambos países han alcanzado, pues, el CC, pero, por primera vez, Rusia tendrá un 12 por 100 más (CCKC) que los Estados Unidos, porque, en este momento, la superioridad en *throw weight* que siempre ha caracterizado al despliegue atómico soviético se hará sentir.

CUARTA GENERACION



VIII. ¿SIRVEN LOS ACUERDOS DE VLADIVOSTOK Y LAS CONVERSACIONES SALT PARA LIMITAR LAS ARMAS ESTRATÉGICAS OFENSIVAS?

Ahora ha llegado el momento de decir que todos estos cuadros y su contenido han sido redactados sobre el supuesto de que los principios de limitación de armas nucleares estratégicas acordados en Vladivostok han sido plasmados en un acuerdo definitivo y ambas superpotencias han sido fieles a los términos de dicho acuerdo. De esta consideración se derivan varias consecuencias, la más importante

CUADRO IV. 4TH GENERATION

MISSILE	YIELD MEGATONS		Accuracy, nautical miles	WARHEADS		Number of missiles	K	
	Per warhead	Total		Per missile	Total		Per missile	Total
United States:								
Mobile								
M-X	0,00	660	0,02	20	11.000	550	6.500,0	3.575.000
Minute-								
man II.	1,00	450	0,30	1	450	450	11,1	5.000
Titan	5,00	270	0,50	1	54	54	11,7	631
Trident II.	0,06	345	0,02	20	5.760	288	6.500,0	1.822.000
Trident I.	0,06	288	0,02	10	4.800	480	3.250,0	1.560.000
U.S. total ...		2.013			22.064	1.822		6.869.631
U.S.S.R.:								
SS-18	0,25	5.008	0,02	20	6.260	313	14.700,0	4.601.100
SS-13	1,00	60	0,70	1	60	60	2,0	120
SS-M	0,06	586	0,02	10	9.760	976	3.250,0	3.172.090
SS-N-8 ...	1,00	910	0,50	1	910	910	4,0	3.640
U.S.S.R. total ..		6.546			16.990	2.259		7.789.380

de las cuales es que si no se consigue reducir el número de vectores atómicos acordado en Vladivostok, y no se incluyen en futuros acuerdos limitaciones muy estrictas en el despliegue del MARV, dentro de veinte años los platillos de la balanza del equilibrio atómico serán mucho más pesados de lo que son actualmente, con el consiguiente peligro de que este aumento de peso inconsiderado rompa la columna de la balanza que tiene que sostenerlos. Estos mismos comentarios, aunque en menor escala, son aplicables al año 1985, que es el año límite de los Acuerdos de Vladivostok; de aquí los signos de interrogación que se incluyen en el título de este capítulo.

Por último, se deduce de este cuadro que el año en que los Acuerdos de Vladivostok toquen a su fin será el año en que los Estados Unidos tengan la mayor superioridad atómica de su historia, lo que lleva a pensar que, si el estudio del congresista Legget refleja una situación probable, la carta del embajador Dobrinin al senador Kennedy apoyando la SR-20 puede ser mucho más que una expresión de cortesía diplomática.

Antes de terminar este capítulo conviene señalar que el congresista, republicano de Illinois, Paul Finley ha preparado—se cree que con la ayuda del Pentágono—un contraestudio para rebatir las tesis de su colega Robert Leggett.

Para Finley el estudio de Leggett no tiene ningún valor porque se trata de un producto de laboratorio que no toma en cuenta ni calcula las difíciles circunstancias que se darían en el caso de un conflicto atómico. Aparte de este criticismo de carácter general, se señala que Leggett ignora la posible dispersión de los blancos de uno y otro país: las desviaciones que los factores geodésicos y atmosféricos, inexistentes en el campo de pruebas, causarán a los vectores más exactos y por último, se dice que no se ha tenido en cuenta el hecho de que un buen tanto por ciento de los vectores o sus cabezas atómicas no funcionarán adecuadamente.

El trabajo del congresista de Illinois plantea dudas muy legítimas pero, después de leerlo con detenimiento, una persona que no es un experto en cuestiones nucleares se queda con la impresión de que el estudio de Leggett, si no exacto al 100 por 100, resulta ser más sólido que la réplica de Finley. Por lo tanto, queda en pie la tesis de que el Acuerdo de Vladivostok no impone un límite demasiado efectivo al desarrollo de las armas nucleares estratégicas, y, en consecuencia, parecen no carecer de razón aquellos que, sin ser contrarios a dicho Acuerdo o a su espíritu, estiman que éste es lo bastante incompleto como para necesitar grandes retoques y mejoras para poder servir de auténtico freno al desarrollo de las armas estratégicas y ayudar así a la cimentación de la *détente*.

EMILIO BARCIA

Consejero de Embajada

EXPLICACION DE LOS TERMINOS USADOS EN EL ESTUDIO

ABM	= Sistema de defensa antiaéreo que utiliza masivamente cohetes-anti-cohetes.
B-52	= Bombardero estratégico americano en servicio.
B-1	= Bombardero estratégico americano que subsistirá al B-52.
BACKFIRE	= Bombardero ruso sobre cuyo carácter estratégico o táctico no hay acuerdo entre Estados Unidos y Rusia.
BADGER } BLINDER }	= Bombarderos tácticos rusos con posible capacidad estratégica.
CC	= Counter Force Capability. Capacidad explosiva necesaria para destruir los ICBM enemigos.
CCKC	= Capacidad de destruir los ICBM enemigos.
CEP	= Círculo de igual probabilidad. Sirve para medir la precisión de un cohete.
CSN	= Consejo Nacional de Seguridad. Organó del asesor del presidente americano en dicho campo.
F-111	= Bombardero táctico americano con posible capacidad estratégica.
H.R. 160	= Proyecto de resolución de la Cámara de Representantes número 160.
ICBM	= Cohete intercontinental lanzado desde tierra.
MARV	= Proyectil con varias cabezas atómicas que pueden tele-dirigirse independientemente hasta el momento mismo del impacto.
MK-12	= Proyectil con varias cabezas atómicas con el que están equipados actualmente los Minuteman III.
MK-12 A	= Proyectil con el que se equipará próximamente al Minuteman III.
MINUTEMAN III	= Tipo de ICBM base de las fuerzas atómicas estratégicas americanas.
MIRV	= Proyectil con varias cabezas atómicas que, en el momento del disparo, pueden ser dirigidas a distintos lados.
MTE	= Megatón equivalente. Unidad de capacidad de destruir.
SALT I y II	= Conversaciones para la limitación de las armas estratégicas.
SARM	= Cohete ofensivo de corto alcance.
SLBM	= Cohete intercontinental lanzado desde un submarino.
S.R. 20	= Proyecto de resolución del Senado número 20.
SS-9 } SS-11 } SS-13 }	= Tipos de cohetes intercontinentales soviéticos.